

**MARIANA PINEDA**

# García Lorca en 82 centímetros

Drama del poeta granadino ahora es llevado a escena por los marionetistas de Guiñol

**M**ariana Pineda mide 82 centímetros, y su amante, don Pedro, la aventaja por poco más de tres. Cuando se besan, a él le tiemblan las rodillas y a ella los brazos. Un poco por pasión y otro poco por tensión, ya que cada uno pesa cerca de tres kilos y medio, y el marionetista debe mantenerlos en acción a lo largo de toda la obra.

No es fácil. La directora de la compañía de teatro de muñecos Guiñol, Ana María Allendes, cuenta que en cada función de *Mariana Pineda* los hilos deben ser cambiados para evitar el riesgo de que se rompan mientras actúan. Así y todo, a veces sucede, aunque el público de la comunidad Monseñor Enrique Alvear, donde se presenta la obra, confunde con un gesto de teatralidad dramática la caída brusca de un brazo de Mariana mientras acaricia a don Pedro.

Estrenada en noviembre bajo el auspicio del Departamento Cultural de la Embajada de España, *Mariana Pineda* comenzó su temporada oficial el pasado domingo 8 en el galpón que colinda con la plaza Pedro de Valdivia. Allí, con una escenografía de interiores en miniatura, el drama del poeta español Federico García Lorca revive entre los hilos de Ana María Allendes y su grupo:

—En un primer momento pensé en montar *Doña Rosita la soltera*, pero fue un año de tanto sufrimiento que preferí cambiar a *Mariana Pineda*, dice ella.

“Es una obra hermosa, para ser escuchada en silencio, como un canto de amor y libertad que continúa vigente en todo el mundo, y principalmente en países como los nuestros”.

## La gracia del gesto

Ambientada en la ciudad de Granada, de donde era originario García Lorca, *Mariana Pineda* es la historia de una mujer noble que elige la muerte antes que traicionar a los rebeldes que luchan contra la realeza, y entre los cuales se cuenta su amante, don Pedro.

Resumida más que adaptada, según explica la directora de Guiñol, la puesta en escena conserva el texto y su belleza lírica sin modificar los parlamentos, aunque sí suprimiendo las declamaciones poéticas y a algunos personajes que recargaban innecesariamente el escenario. Comprimida, facilitada para su montaje en marionetas, *Mariana Pineda* tiene la gracia del gesto pequeño y el verso dramatizado por los marionetistas, lo que supone un doble trabajo de interpretación.

“Un marionetista es un doble actor”, explica Ana María, quien desde hace 19 años, cuando montó *El Principito*, busca darle un realce netamente artístico a esta expresión. “En un teatro de muñecos tienes que ser actor tú y proyectarlo a la vez en la marioneta. Antiguamente, los marionetistas trabajaban con puentes que impedían que el público los viera, pero nosotros, escogimos hacerlo a la vista del espectador. Además, no quisimos trabajar con grabaciones como lo hace todo el mundo, sino que hablamos nosotros mismos en el escenario”.



*Mariana Pineda* entre hilos: vistosidad con texto poético.

La opción, para el caso de *Mariana Pineda*, fue un acierto, ya que permite la recepción directa del texto lorquiano, acentuando la belleza de la obra y captando la atención del público por sobre los tropiezos de los pequeños personajes entre hilos.

Moldeados y tallados en madera por un taller de artesanos de la población La Victoria, donde Ana María Allendes ha desarrollado un largo trabajo de enseñanza en la fabricación y uso de titeres y marionetas, las figuras de *Mariana Pineda* fueron ‘trajeadas’ con los diseños y pelucas de Alicia Núñez. Luego vino la escenografía de María Paz Santibáñez y la construcción de los muebles que adornan los aposentos de la protagonista, realizados por Carlos Ferrada (ellos mis-

mos, más Lina Wistuba, Teresita Matta y José Miguel Santibáñez animan los personajes). Finalmente, la música de Omar Wistuba, interpretada en vivo sobre el escenario. En total, casi ochos meses de trabajo.

Invitada en julio del año pasado al décimo quinto Congreso Mundial de la Unión Internacional de Marionetistas, Unima, realizado en Japón, Ana María Allendes volvió fortalecida en su vocación. Fue elegida miembro del Consejo y de la Comisión Latinoamericana.

“Cuando vino Phillippe Genty a Chile, el año pasado, alguien dijo que las cosas maravillosas que presentó sólo podían lograrse gracias a los medios de que disponían las compañías francesas. Pero eso no es cierto”, advierte la marionetista. “El arte, cuando es arte, puede darse en una calle o en una sala. En *Mariana Pineda* nosotros lo hacemos todo, y así tratamos de extraer lo máximo de nuestras posibilidades”.

De sus montajes anteriores, Ana María dice que sólo *La serenata*, de Lila Bianchi, puede ser considerado para to-

do tipo de espectador. En *Mariana Pineda*, en efecto, la concentración que requiere el seguimiento de los parlamentos aleja el espectáculo del público infantil. Invitados a Argentina y México, la compañía Guiñol siente que con *Mariana Pineda* se ha cumplido un sueño. De partida, explica Ana María, montar a García Lorca, gran impulsor del teatro de muñecos.

“Sin la ayuda de la Embajada jamás hubiésemos podido hacerlo”, dice. “Considero que es la obra cumbre en mi carrera, donde he puesto lo mejor de mi vida y de mí misma como marionetista. En mis montajes siempre apunto a comunicar y a crear valores, y *Mariana Pineda* es de esas obras que hay que escuchar con un silencio profundo...” R.B.